

¿Qué desigualdades toleramos? Un análisis de los discursos sobre la Asignación Universal por Hijo en la Argentina

Moguillansky, Marina
Barreiro, Sebastián
Garrido, Gabriela
Pagliaro, Marcelo

Las desigualdades sociales son producidas y reproducidas en forma constante a través de las relaciones sociales; y son también legitimadas en términos culturales en los discursos y las representaciones. En este trabajo presentamos resultados preliminares de un análisis de los discursos sociales que circulan en los medios masivos de comunicación, en torno a la política de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Sobre un corpus que incluye notas de periodismo gráfico publicadas en los principales diarios a nivel nacional (Clarín y La Nación) hemos realizado un trabajo de sistematización acerca de los tópicos, los motivos y los argumentos que se utilizan para legitimar o cuestionar las políticas sociales de carácter igualitario. Nuestro análisis se inspira en las propuestas del análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk.

Palabras clave: AUH – discursos mediáticos – desigualdades – análisis crítico

Introducción

Durante la última década, se han generalizado y consolidado en América Latina y en Argentina la implementación de programas de transferencia monetaria condicionada, como intervención estatal que busca mitigar la pobreza y la desigualdad, reemplazando las anteriores experiencias de provisión de bienes y servicios (Hornes, 2014). La Asignación Universal por Hijo¹ (en adelante, AUH) es, en la Argentina contemporánea, una de las principales vías de redistribución del ingreso a través de transferencias mediadas por el Estado. La creación de este beneficio, en el año 2009, supuso la extensión de las asignaciones familiares que ya recibían los trabajadores formales al

1Creado por el Decreto 1602/09 mediante el cual se implementa un “subsistema no contributivo de Asignación Universal por Hijo para la Protección Social, destinado a aquellos niños, niñas y adolescentes residentes en la República Argentina, que no tengan otra asignación familiar prevista por la presente ley y pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal”.

universo de los desempleados y de los trabajadores informales que cobran menos que el salario mínimo. Se trata de una iniciativa política que ha sido apoyada por todo el arco político, por diversos movimientos sociales, la Iglesia y prácticamente todos los actores relevantes de la arena pública. Sin embargo, en el marco de un amplio consenso social, la implementación de la AUH ha generado también numerosas controversias que giraron en torno de su efectividad para reducir la pobreza, de la calidad de los controles sobre las condicionalidades, de la necesidad o no de las mismas, de su impacto en la educación y en la salud, de su posible utilización clientelar, entre otras cuestiones.

El objetivo de esta ponencia es analizar las representaciones mediáticas acerca de la AUH, sus beneficiarios y los efectos de esta política; de este modo, se pretende asimismo reconstruir los imaginarios subyacentes acerca de las desigualdades sociales y la pobreza, aportando elementos para el estudio de los mecanismos culturales de legitimación del orden social. Para ello, hemos realizado un análisis crítico del discurso en un corpus de noticias de la prensa gráfica, seleccionadas de los diarios *Clarín* y *La Nación*.

Este trabajo es un primer avance del Proyecto de Investigación titulado: “Discutiendo las desigualdades sociales en Argentina y Brasil. Un análisis de discursos e imágenes contemporáneos” con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, dirigido por la Dra. Marina Moguillansky, que cuenta con un subsidio Puente/UNSAM. El proyecto se inserta a su vez en el *Programa de Estudios de las Desigualdades*, que se desarrolla en la misma universidad bajo la dirección del Dr. Alejandro Grimson desde el año 2007 y que comprende varios otros proyectos similares.

En la primera sección, presentamos brevemente algunas nociones teóricas del análisis crítico del discurso, inspirado en la propuesta de Teun Van Dijk, y los aportes de la teoría conceptual de la metáfora que nos han orientado. En la segunda sección, describimos la metodología utilizada y los criterios para la construcción del corpus de noticias. En la tercera sección, desplegamos el análisis del discurso mediático sobre la AUH y sus beneficiarios. En las conclusiones, presentamos un balance de la discusión y los nuevos interrogantes que surgen de este trabajo.

Las desigualdades sociales y el análisis crítico del discurso

Consideramos a la desigualdad social como el resultado de relaciones sociales y de procesos multidimensionales (Reygadas, 2008). Entendemos que la desigualdad social es construida en la interacción social a través del tiempo; que se manifiesta en una acumulación dinámica de ventajas y desventajas en distintos grupos sociales, a través de la apropiación y del usufructo de bienes materiales y simbólicos. Para que exista desigualdad social, resultan centrales las dimensiones culturales de legitimación a través de la creación de categorías y fronteras simbólicas entre los grupos (Tilly, 1998; Lamont, 1992). La comprensión de las percepciones y de las categorías sociales se vuelve entonces políticamente crucial.

En América Latina en general y en la Argentina en particular, la desigualdad social se asocia a la existencia de elites que concentran altos niveles de riqueza y ganancias, que han desarrollado una gran capacidad para mantener sus privilegios a través de diversos mecanismos, entre los cuales se destacan la segregación habitacional, educacional y matrimonial (endogamia), la concentración de propiedades y de fuentes de ingresos; y también ciertos mecanismos culturales y fundamentalmente discursivos, vinculados con la legitimación de su posición favorecida. Las clases sociales, en los términos de Pierre Bourdieu, se reproducen marcando sus límites a través de estrategias de distinción entrelazadas con los habitus y con proyecciones simbólicas hacia el espacio de los discursos. Según el autor, “las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses” (2000: 67). De allí que el terreno de los discursos mediáticos resulte un espacio en el que se disputan las clasificaciones y se dirimen las formas legítimas de división del mundo social.

Entre los mecanismos socioculturales que construyen, reproducen y legitiman las desigualdades sociales es central el rol del discurso racista o discriminatorio, puesto que éste funciona como resguardo y justificativo de los privilegios de las elites. Al respecto, Van Dijk sostiene que “el prejuicio y la discriminación (...) se aprenden principalmente del discurso público. Este tipo de discurso está[n] en gran parte controlado por las elites”(2003:16). El autor define al racismo como una forma de dominación que produce desigualdad social y que se manifiesta a través de prácticas discursivas. El discurso se expresa a través de leyes, decisiones gubernamentales, expresión de políticas, informes de noticias, libros de texto escolares, literatura, textos científicos,

películas, imágenes y propaganda. El análisis crítico del discurso supone un abordaje que examina las estructuras del habla y el texto sobre los *otros*, para luego inquirir en los fundamentos sociocognitivos (prejuicios, ideología) de ese discurso y finalmente estudiar las funciones políticas y sociales de éste en la sociedad.

En términos metodológicos, este tipo de análisis propone indagar en “la sintaxis, la elección del léxico, la selección del tema, la narración, argumentación o estrategias conversacionales para detectar prejuicios subyacentes de los usuarios del lenguaje y las instituciones que representan” (Van Dijk, 2003:19-20). Según sus análisis, el discurso racista tiene ciertos rasgos típicos: a) formula una representación positiva del nosotros y negativa de los otros, construyendo una polarización; b) los temas sobre los otros se limitan a aspectos negativos (como las drogas, el delito, la suciedad); c) el discurso se basa en la negación del racismo; d) las minorías no tienen acceso a los discursos de las élites; e) los discursos no están dirigidos a los otros, ya que son ignorados como receptores.

Por último, nos interesa introducir la perspectiva del análisis del encuadre (“*framing*”) y los marcos interpretativos, desarrollada por diversos autores (Goffman, 1974) y aplicada en las últimas décadas al análisis de los medios de comunicación (Entman, 2007), con el objetivo de mostrar su rol e importancia en la construcción de encuadres que seleccionan, enfatizan y excluyen ciertos datos de modo tal de promover una interpretación concreta (e intencionada) de los acontecimientos.

Metodología

El diseño metodológico se basó en la construcción de un corpus de noticias de la prensa gráfica. Seleccionamos a los dos diarios de circulación nacional más influyentes del país, *La Nación* y *Clarín*². Ambos se inscriben en la línea editorial de periodismo serio, “un periodismo blanco, no agresivo, que facilita las cosas al lector sin necesidad de crísparlo, aunque no pierda de vista su papel fiscalizador de los gestores públicos. Su éxito dependerá, por tanto, de esa capacidad de personalización” (Coca y Peñalva, 1998: 138-139). Este periodismo se opone a otro tipo de periodismo “amarillo”, que según

²Se prevé para la siguiente etapa, expandir el corpus incorporando noticias de diarios oficialistas como Diario Registrado y El Argentino.

Oscar Steinbergse caracteriza como aquel que emplea “los titulares ‘catástrofe’, los contenidos escatológicos, el consumo por sectores populares” (2000: 236).

El corpus se construyó utilizando los buscadores digitales de *Clarín* y *La Nación*. Se delimitó el período que va de 2009 a 2014, iniciando en el año de implementación de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social³ y llegando hasta la actualidad. Se utilizaron palabras clave para la búsqueda: Asignación + Universal + Hijo. Para obtener noticias de todo el período, se decidió seleccionar un mínimo de diez notas por cada año (y un máximo variable, de acuerdo con la relevancia de las noticias encontradas). Como criterios de selección para la integración del corpus, se buscó que las noticias: a) tuvieran como tema principal la Asignación Universal por Hijo; b) que hubieran sido publicadas en diferentes secciones y/o suplementos. Como resultado de estas operaciones se obtuvo un corpus integrado por 140 documentos.

Todos los documentos recopilados fueron leídos y clasificados en una matriz de datos, registrando en cada caso: el periódico, la fecha de publicación, el título de la noticia, el tema principal, los actores mencionados, los argumentos, el léxico, las figuras retóricas⁴, la presencia de fotografías, la tipografía y los colores empleados; la ubicación en sección o suplementos, y el subtexto⁵. Se utilizó como apoyatura para este procesamiento de las noticias el software Atlas.ti, que permite un análisis flexible de material cualitativo de cualquier tipo e incorpora herramientas de análisis cuantitativo del discurso. A continuación, exponemos los resultados preliminares del análisis del corpus.

Controversias públicas sobre la Asignación Universal por Hijo

La *Asignación Universal por Hijo para la Protección Social*, instituida por el Decreto 1602/09, crea un subsistema no contributivo que extiende las asignaciones familiares a

³Decreto 1602/09, del 29 de octubre de 2009.

⁴ Registramos en particular las metáforas, pero también las hipérboles, las comparaciones, las sinécdoques, entre otras.

⁵El subtexto es otro de los elementos clave en el análisis de discurso porque allí se plasman los mensajes indirectos, tácitos o retóricos que se expresan desde un lugar de invisibilidad o neutralidad, pero que lateralmente sobrevuelan los argumentos centrales.

“aquellos niños, niñas y adolescentes residentes en la República Argentina, que no tengan otra asignación familiar prevista por la presente ley y pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal”. Para ello, se agrega un inciso al articulado de la Ley n°24.714 de Asignaciones Familiares. Entre los considerandos del Decreto se menciona especialmente la Ley n°26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, los Niños y Adolescentes, de modo que la AUH se enmarca en una concepción de derechos. De esta manera, el Estado hace uso de su poder de nominación y a través un “rito de institución” (Bourdieu, 2001: 65), construye a la AUH como un derecho. El discurso del Estado es performativo, es decir, produce efectos y crea realidades a través de la “magia social consistente en producir la existencia de la cosa nombrada” (op.cit: 90).

Sin embargo, como bien señala Bourdieu, existe en el mundo social una lucha de clasificaciones y no hay actor social que no desee imponer sus propias categorías. La potestad del Estado es contestada por otros actores sociales, en particular la oposición política, los medios masivos de comunicación, ciertas organizaciones civiles e incluso algunas voces desde la academia. En la Argentina, la institución de la AUH generó desde un primer momento una disputa simbólica en el terreno del discurso social, que operó multiplicando los nombres empleados para designarla; según la elección lexical, se instala a esta política dentro de la esfera de los derechos ciudadanos o dentro de la esfera de los favores, del asistencialismo y/o del clientelismo político.

La propuesta oficial buscaba inscribir la medida en el marco de los derechos ciudadanos, es decir, presentando a la AUH como una política de ampliación de derechos, lo cual se desprende de los fundamentos del Decreto 1609/09 y de numerosas declaraciones de funcionarios y políticos del oficialismo. En contraste, durante los primeros meses de implementación de la AUH, los diarios tematizaban las reacciones de la oposición política a lo que percibían como un plan social que sostenía el clientelismo. Por ejemplo, *La Nación* tituló una de sus notas señalando “Para la oposición se mantiene el clientelismo” (*La Nación*, 30/10/2009), mientras *Clarín* tituló otra nota “Ingreso para la niñez: ni universal ni bien financiado” (03/11/2009), en la bajada de dicha noticia, señala que “aparecen vicios clientelares”. Otra nota de *Clarín* fue titulada con: “Subsidio a los niños pobres: hay 1,4 millón de anotados” (24/11/2009). El

discurso oficial buscaba contrarrestar, de manera explícita, esta asociación de la AUH con el clientelismo:

Con la reforma política, con la Asignación Básica Universal y el acuerdo que hacíamos ayer con los supermercados, hemos vuelto las cosas a su lugar, hemos devuelto a los partidos políticos los militantes, les hemos sacado los clientes y se los hemos dado a los supermercados, donde tienen que estar los clientes y no en los partidos políticos. (Discurso presidencial, 3/12/2009)

Con el paso del tiempo, la disputa simbólica por la nominación se manifestará principalmente de manera cotidiana en la omisión de una parte del nombre oficial. Se hablará, en general, de la “Asignación por Hijo”, eliminando el calificativo de “universal”. Esta estrategia es común tanto a *La Nación* como a *Clarín*. Una lectura de algunos titulares publicados por los diarios analizados nos permite ilustrar esta disputa: “Atribuyen la inflación al subsidio por hijo” (*La Nación*, 14/02/2010), “La ayuda no bajó el trabajo infantil” (*La Nación*, 28/02/2011), “Falacias de un plan social” (*La Nación*, 22/04/2011). También en *Clarín* encontramos titulares similares: “Los usos perversos de la ayuda social” (30/01/2013), “Ingreso para la niñez: ni universal ni bien financiado” (*Clarín*, 03/11/2009), “Cómo se paga, de dónde sale la plata y quiénes quedarían afuera del plan” (*Clarín*, 29/10/2009).

En el cuerpo de las noticias se despliega esta disputa por el carácter y la interpretación de la AUH. En ocasiones, se menciona a la AUH como “la llamada Asignación Universal por Hijo...”, y se discuten las cifras de los niños que quedarían fuera de cobertura. Por ejemplo, en una noticia se señalaba: “Partidos de oposición y la Iglesia sostienen que entre uno y cinco millones de niños pobres están fuera del programa. La disparidad de cifras se explica, según los sectores más críticos, por la falta de información confiable.” (*La Nación*, 16/03/2010, subrayado nuestro). Resulta llamativo que el diario publique una cifra tan exagerada: en la Argentina hay actualmente alrededor de 10 millones de chicos en total, según información del Censo 2010, y la AUH alcanza a una población de 3,5 millones de menores. De modo que, haciendo las cuentas, se estaría afirmando que en la Argentina el 85 % de los menores serían pobres. Ni los opositores más acérrimos han llegado a afirmar tal cosa.

En algunos casos, no sólo se tensiona la asociación de la AUH con el marco de derechos, sino que se propone otro marco interpretativo que la liga al clientelismo, los planes sociales y las dádivas políticas. Durante los días en que comenzó a conocerse el proyecto oficial de creación de la AUH, fue llamativa la tematización de esta política, por parte de los diarios, en términos de clientelismo político, operación realizada a través de la elección lexical. Valen algunos titulares publicados como ejemplo: “La lucha contra el Klientelismo” (*La Nación*, 21/10/2009) y unos días después, “Para la oposición se mantiene el clientelismo” (*La Nación*, 30/10/2009). Los titulares de *Clarín* no hicieron referencia directa al clientelismo pero sí a una palabra asociada a este espacio semántico, los planes sociales: “El plan podría costar entre 5800 y 22000 millones” (*Clarín*, 22/10/2009) y “Cómo se paga, de dónde sale la plata y quiénes quedarían afuera del plan” (*Clarín*, 29/10/2009). Tanto en *La Nación* como en *Clarín*, lo más frecuente es que se refieran a la AUH como un plan social. De esta manera, se proyectan ciertos sentidos que nos conducen a pensar la AUH no como la extensión de un derecho sino como un plan temporario, que debería desaparecer en el futuro próximo.

Los efectos indeseados de un plan social

La cobertura mediática sobre la *Asignación Universal por Hijo para Protección Social* ha hecho a menudo hincapié en los efectos directos e indirectos de la misma sobre la población beneficiaria y sobre otros actores o sectores sociales involucrados. Estas discusiones, es importante anotar, se sostienen sobre la previa caracterización de la AUH como un plan social. De hecho, es el carácter de plan social el que permite suponer que debería tener ciertos efectos en la población objetivo, que podrían (y deberían) ser evaluados. Debemos notar también, en este punto, que el propio diseño de la AUH –en tanto transferencia monetaria sujeta a condicionalidades– ha facilitado este pasaje hacia un marco interpretativo del “plan social” con determinados efectos educativos y sanitarios.

El aumento de la matrícula escolar

Uno de los debates más importantes y sostenidos en el tiempo se ha vinculado con el impacto educativo de la AUH. La mayor parte de las noticias que discuten el “impacto” de la AUH, se concentran en uno de los ejes de las condicionalidades: la educación. Un

porcentaje del pago de la asignación se retiene hasta fin de año, y sólo se abona contra la presentación de la libreta escolar y la libreta sanitaria de los menores. De allí que se infiere que cierta cantidad de menores que no estaban concurriendo a la escuela se habrían visto incentivados a inscribirse. Se desprenden de este núcleo varias discusiones que han aparecido en las noticias de los diarios, acerca de la magnitud del aumento de la matrícula, su conexión o no con la AUH, las razones de las familias para inscribir a sus hijos a la escuela, los efectos en las escuelas.

Los discursos mediáticos que hemos analizado presentan contradicciones, versiones contrapuestas, sostenidas a veces en el marco del mismo periódico. Por un lado, se reflejan las declaraciones oficiales en torno del aumento de matrícula escolar que se registró en el año 2010, tras la implementación de la AUH. A su vez, en algunas noticias se recoge la voz de expertos que cuestionan la imputación del aumento de matrícula a la AUH, indicando que podría haber otras causas y que la matrícula ya venía aumentando en los últimos años. Por otro lado, otras noticias de los mismos diarios sostienen que las familias beneficiadas con la AUH deciden inscribir a sus hijos a la escuela para cobrar. Una noticia decía: “en muchas escuelas continuó la llegada de familias que llevan a inscribir a sus hijos para poder cobrar la asignación universal” (*La Nación*, 3/07/2010). Del texto pareciera interpretarse que las familias inscriben a los hijos a la escuela con el único objetivo del cobro de la AUH. Se deriva de allí cierta deshumanización de las familias beneficiarias, a las cuales se representa como sólo motivadas por el dinero y no interesadas en la educación de sus hijos⁶.

La distorsión del mercado laboral

El discurso oficial sobre la AUH asume como aspecto positivo el cambio que esta política supondría en el mercado laboral, en el sentido de desestimular la aceptación de trabajos mal pagos en condiciones de superexplotación. Sin embargo, ello ha sido

⁶ Aunque no es el objetivo de esta ponencia el desmentir las representaciones hegemónicas que construyen los medios, resulta interesante contrastar el estereotipo sobre las familias beneficiarias de AUH, con los resultados de una investigación reciente, realizada por Susana Moniec y Beatriz Curtino sobre las valoraciones de la educación por parte de familias pobres. Las autoras señalan: “Las expectativas socio-laborales y de mejora en las condiciones de vida están depositadas básicamente en la educación. Los padres reconocen en sus propias biografías cómo el alejamiento del sistema educativo formal a temprana edad los condicionó en sus actuales condiciones de vida y en este sentido destacan el papel de la educación en sus hijos como una forma de cortar con esas trayectorias, salir de la pobreza y poder aspirar a mejores trabajos y estándares de vida” (2012: 11).

también cuestionado por otros actores sociales –afectados por ver disminuida la oferta de mano de obra barata– y reflejado por los medios de comunicación. En este sentido, varias noticias publicadas en el período señalan que la AUH genera, como un efecto indeseado, una distorsión en el mercado laboral, puesto que desalienta la búsqueda de trabajo, fomenta el empleo no registrado o “en negro” y desincentiva en particular el trabajo femenino.

Un titular de *La Nación* decía lo siguiente: “Prefieren quedarse en negro para cobrar la asignación universal por hijo” (19/12/2010). La nota comienza alabando la política de la AUH como una medida necesaria y justa, que sin embargo genera efectos no deseados. Según el periodista, se produce “una distorsión en el mercado: ya no son pocos los empleadores que se encuentran con dificultades a la hora de querer registrar a un empleado que prefiere mantener la asignación por hijo” (ídem). Más adelante, se describen casos de empleadores que mantienen a sus empleados en negro para que no pierdan la asignación, o bien que prefieren contratar empleados que no tengan hijos. La elección lexical de la palabra “distorsión” para referirse a los cambios en el mercado laboral muestra la ideología implícita del enunciador periodístico: el trabajo debe organizarse como un mercado en el cual la oferta y la demanda se equilibren sin la intervención del Estado.

En la misma línea, *Clarín* publicó varias noticias señalando los problemas que habrían tenido algunos sectores productivos e industrias para cubrir sus puestos de trabajo. En particular, se indicaba la urgencia de ciertas actividades que recurren a los trabajadores estacionales y cuyos productos podrían perderse si no se cosechan a tiempo (el tabaco, las uvas y las olivas, entre otros ejemplos). Un titular señalaba: “En Cuyo, los planes sociales restan peones a la cosecha de aceitunas” (*Clarín*, 11/04/2011). En una noticia relacionada, con el título: “La vendimia corre riesgo” se lee:

...la vendimia se ve privada de peones porque tienen miedo de perder los beneficios de los planes sociales o la asignación universal por hijo, de los cuales quedan automáticamente excluidos cuando la AFIP registra el pago de sus jornales durante la temporada de cosecha (*Clarín*, 11/04/2011).

En un sentido ligeramente diferente, varias noticias señalaron, tanto en *Clarín* como en *La Nación*, que la AUH desalienta el trabajo femenino, afectando así al mercado laboral y aumentando el número de amas de casa dedicadas al cuidado de los niños. Esta

población de mujeres, en ciertas franjas de edad, engrosa el número que se categoriza como “ni-ni” (no estudia ni trabaja), que constituye uno de los fantasmas que a menudo movilizan los medios masivos de comunicación.

El aumento de la tasa de embarazo

Otro de los efectos no deseados de la AUH que tematizan los diarios es el supuesto aumento de la tasa de embarazo en general y en particular de la tasa de embarazo adolescente. Aquí, sin embargo, la enunciación del periódico tiende a distanciarse de los dichos que reproduce en sus páginas. En varias noticias del corpus se recogen declaraciones de figuras públicas y/o se comentan las polémicas al respecto, utilizando diversas estrategias retóricas para evitar aparecer como enunciador responsable de las afirmaciones.

En octubre de 2011, a raíz del anuncio de la extensión de la asignación a las embarazadas a partir del fin del tercer mes de gestación⁷, se produjo una polémica pública en torno a los dichos de Miguel del Sel⁸, quien afirmó que el director de un hospital de la provincia de Santa Fe le habría comentado su preocupación por que se habrían triplicado la cantidad de embarazos de adolescentes. El director de la ANSES, Diego Bossio, hizo a su vez declaraciones negando los dichos de Del Sel. En marzo de 2012 vuelven a producirse declaraciones sobre el embarazo adolescente y las asignaciones; los diarios tematizan el hecho como una “polémica”⁹, esta vez en torno de las declaraciones del Ministro de Salud de Corrientes, Julián Dindart, quien a raíz del estado público que tomaron los embarazos de una niña de 10 años de edad y de otra de 12 años, declaró que “algunas se embarazan hasta porque tienen un recurso económico como premio” (declaraciones citadas en *La Nación*, 19/03/2012).

⁷ A través de la Resolución 235/2011 de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) se crea la *Asignación por Embarazo para Protección Social*.

⁸ Actor cómico de *Los Midachi*, ingresó a la política recientemente al presentarse como candidato a Gobernador de la Provincia de Santa Fe en las elecciones de 2011, de la mano del PRO, un partido de centro derecha liderado por Mauricio Macri, actual Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y precandidato presidencial.

⁹ La Nación tituló: “Corrientes: polémica por los dichos de un funcionario sobre el embarazo en menores” (19/03/2012).

En los dos casos que acabamos de mencionar, la cobertura periodística encuadra la noticia como una “polémica” entre dos posiciones que parecerían estar en igualdad de condiciones. Se evita tomar partido y sin proporcionar información adicional sobre lo que se discute, esto es, la asociación entre el cobro de asignaciones familiares para protección social y el aumento de la tasa de embarazo.

En otros casos, se recurre al recurso de la nota firmada por un especialista, de modo tal que el tema es introducido por una voz autorizada, y al mismo tiempo, el diario no aparece como responsable de sus afirmaciones. Es el caso de una nota de opinión, firmada por una politóloga, quien señala que la AUH: “ha tenido efectos no suficientemente explorados sobre los embarazos de las mujeres potenciales receptoras de este beneficio y, engeneral, sobre la procreación responsable (...)” (*Clarín*, 27/10/2013). Esta noticia, para más datos, fue publicada en la edición dominical del diario, la más leída de la semana.

Los silencios en la prensa

La cobertura mediática de la AUH puede ser analizada por lo que ha dicho y también, propondremos, por los silencios significativos que sostiene. Al comienzo de esta sección, nos referimos a las numerosas noticias que se dedicaron a discutir los efectos de la medida sobre la educación, una de las condiciones para recibir la asignación. Sin embargo, existe una segunda condición, que es el cumplimiento de los controles sanitarios. El Decreto 1602/09 indica que “hasta los CUATRO (4) años de edad-inclusive-, deberá acreditarse el cumplimiento de los controles sanitarios y del plan de vacunación obligatorio”, y para el caso de la Asignación por Embarazo, se establece que las mujeres deberán inscribirse en el Plan Nacer. Sin embargo, en el corpus analizado no encontramos ninguna noticia que hiciera referencia a las asociaciones entre AUH y salud¹⁰.

Las formas del discurso

10 Una investigación sobre la cobertura de los medios gráficos de prensa sobre la AUH y la salud, en el cual destacan que los logros positivos en cuanto al aumento de las inscripciones en el Plan Nacer, se señala que no se han visto reflejados en las noticias. Al respecto, las autoras señalan que “se observan tratamientos comunicacionales particulares que no necesariamente dan cuenta de la realidad global de la implementación de esta política pública” (Fernández Carral y Villa, 2010).

En nuestro análisis de las noticias sobre la AUH hemos notado la reiteración de una serie de recursos enunciativos que tienden a deslegitimar la ampliación del beneficio de las asignaciones familiares de manera indirecta, a través de las connotaciones y de la sugerencia de subtextos que no se explicitan. Nos centraremos aquí en los principales: a) las comparaciones; b) el discurso indirecto; c) las afirmaciones sin fuente; d) el uso de adversativos; y e) las metáforas.

En cuanto al primer recurso, el uso de las comparaciones con otros contextos, notamos que se hace referencia, de forma habitual, a la comparación con la aplicación de programas similares en otros países. En particular, aparecen como referencia el Brasil y el Uruguay, como países en los cuales se aplicarían mejor los controles y donde habría una mayor reflexión acerca de las implicancias de este tipo de políticas. Por ejemplo, en una noticia que tematizaba los cambios en la escuela a raíz de la puesta en marcha de la AUH, se lee:

Al presentar el relevamiento, el licenciado Gustavo Iaies (CEPP) planteó ayer a LA NACION que “los directores de las escuelas firman igual las libretas aunque los alumnos no concurran a clase”. A diferencia de Brasil, que tiene un programa similar a la AUH, en la Argentina no se ha dejado de pagar el beneficio por no concurrir a clase. “En el primer año del Programa Bolsa, el gobierno de Brasil bajó del cobro del beneficio a un millón de chicos porque no se cumplía con la condicionalidad del plan”, recordó Iaies al admitir que durante el relevamiento en la Argentina se ha encontrado con “una ideología que flexibiliza las normas”. (*La Nación*, “Bajo impacto de la AUH en la escuela”, 22/03/2012)

En esta comparación se idealiza cierta eficacia percibida en los controles implementados en otro país con respecto a una política similar a la AUH. Es notorio en este ejemplo que la mención descontextualizada de ciertas cifras tiende a distorsionar la mirada sobre la AUH en la Argentina. Aun cuando existan efectivamente diferencias entre los controles de las condicionalidades de la AUH y el Bolsa Familia, aquí nos interesa señalar la eficacia perlocutiva¹¹ de la mención de que en Brasil se ha dado de baja a un millón de beneficiarios. Se omite la información de contexto que permitiría dimensionar esa cifra en relación al tamaño del programa Bolsa Familia y de la población de Brasil. Lo cual no necesariamente es una operación intencional, que busca confundir o manipular al lector,

¹¹Nos referimos aquí al efecto subjetivo de ciertas enunciaciones, retomando el concepto utilizado por Austin (1962).

sino tal vez un efecto del propio dispositivo periodístico que implica, entre otras cosas, economizar espacio y brindar explicaciones sencillas y esquemáticas (Charaudeau, 1997: 71-74).

En cuanto al recurso del discurso indirecto, hemos registrado múltiples titulares que acuden a esta estrategia enunciativa para reproducir afirmaciones sin que el periódico aparezca como responsable de las mismas. Un ejemplo de ello es el siguiente titular: “Según la CEPAL, la asignación por hijo no quita las ganas de trabajar” (*Clarín*, 22/05/2014). Por un lado, se emplea el estilo indirecto para comentar un informe de la CEPAL, lo que implica una cierta interpretación del discurso que se refiere. Por otro lado, se trata de un ejemplo también del tercer tipo de estrategia, el empleo de afirmaciones sin fuente, ya que hay además en dicho titular (y en todo el desarrollo de la noticia) una afirmación por la cual nadie se responsabiliza, pues ni el periodista ni la CEPAL aparecen como enunciadores de la frase que afirma que la AUH podría disminuir las ganas de trabajar, pero la misma es traída al centro de la atención.

El cuarto recurso que señalamos es posiblemente el más frecuente en las noticias sobre la AUH. Como existe un amplio consenso social y político en torno de esta política, la gran mayoría de las noticias sobre la AUH comienzan con alguna frase positiva sobre la misma. A continuación emplean algún conector adversativo (sin embargo, pero, no obstante, a pesar de, etc.) de claro contenido negativo y que torna negativa a la primera parte de la frase. Se produce una resemantización donde lo bueno aparece como insuficiente o problemático en función de las nuevas afirmaciones. Un ejemplo de ello:

La actual recuperación económica y la entrada en vigencia de la asignación universal por hijo permiten vislumbrar mejoras en los presupuestos familiares de todos los sectores sociales, aunque no tan destacadas como las que se generaron después de la salida de la convertibilidad (*Clarín*, “Poca respuesta contra la pobreza”, 30/09/2010, subrayado nuestro).

Por fin, el discurso que relata la AUH emplea muy diversas metáforas para referirse a la política, sus efectos y los beneficiarios¹². Nos interesa centrar el análisis en una metáfora que permea todos los discursos sobre la asignación, incluyendo al discurso oficial y a los periódicos más afines al gobierno¹³. Se trata de la metáfora del “impacto” que se emplea para pensar en los efectos de la Asignación Universal por Hijo sobre la

12 Entre otras metáforas que aquí no podemos analizar por limitaciones de espacio: la ANSES como caja del gobierno, las condicionalidades como ataduras, la pobreza como enemigo, asociaciones bélicas que plantean a la AUH como instrumento de un combate, la pobreza como enfermedad y la AUH como remedio o paliativo.

población beneficiaria. Algunos ejemplos de ello pueden verse en los siguientes titulares: “La asignación Universal impacta en el mercado laboral femenino” (*La Nación*, 01/04/2012), “Bajo impacto de la AUH en la escuela” y “El impacto educativo de la asignación” (*La Nación*, 16/09/2012), entre otros. Al emplear la metáfora del impacto, se proyectan ciertos sentidos sobre esta política, que tenderán a representarla como una suerte de proyectil que golpea sobre los sujetos beneficiarios produciendo en ellos transformaciones inmediatas y lineales. A su vez, esta metáfora tiende a hacernos imaginar a los beneficiarios como el objeto pasivo de dicho impacto.

El imaginario sobre la desigualdad

En este recorrido por la cobertura mediática de la política de extensión de las asignaciones familiares, hemos reconstruido las controversias públicas en torno de la interpretación de esta medida y las discusiones sobre sus efectos en la población beneficiaria. A través de este rodeo, nuestro objetivo era rastrear las representaciones imaginarias acerca de las desigualdades sociales, las miradas sobre la pobreza y sus causas, los relatos que dan cuenta de las diferencias entre la clase media –en tanto lector privilegiado por el contrato de lectura de los periódicos de nuestro corpus– y los pobres, en tanto “otros”, cuya imagen se construye a través de las discusiones sobre estas políticas que los incluyen.

El discurso de la prensa gráfica sobre los beneficiarios de la AUH tiene rasgos que lo acercan al discurso racista discutido por Van Dijk. En efecto, es un discurso emitido y dirigido hacia las clases medias, que constituyen un “nosotros” opuesto a las familias pobres, que se construyen como “los otros”. La representación opera a través de polarizaciones que tienden a destacar los aspectos negativos de los otros, como hemos visto, en nuestro corpus, enfatizando la falta de iniciativa, de interés por la educación, la carencia de recursos, etc. Los otros no son incluidos en la comunicación, no son

¹³Nuestro corpus no incluyó al discurso oficialista ni a los periódicos afines al oficialismo. Sin embargo, las noticias de *La Nación* y *Clarín* en ocasiones recogen discursos de políticos oficialistas (especialmente de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner) y complementamos esta información con un análisis exploratorio de un grupo reducido de noticias publicadas por *Diario Registrado* y *El Argentino*, sobre la AUH. Algunos titulares que comparten el uso de la metáfora del impacto: “El impacto de la asignación por hijo” (*Página 12*, 2803/2012) y “El verdadero impacto de la AUH” (*Diario Registrado*, 23/03/2012). Un próximo paso de la investigación es incorporar en forma sistemática estos discursos.

interpelados ni su voz es tomada en cuenta: en las noticias analizadas, casi no hay testimonios de beneficiarios de la AUH, ni el discurso parece dirigirse a ellos.

En estos discursos se delinea un imaginario sobre las familias más pobres que las caracteriza como compuestas por sujetos despersonalizados y deshumanizados. Los sujetos beneficiarios de la AUH no tienen deseos ni interés en trabajar; si pueden vivir de las asignaciones, lo prefieren y por tanto dejan de buscar trabajo. Las familias pobres, se argumenta, no tienen interés en la educación y la salud de sus hijos; pues solamente los inscriben a la escuela y los llevan a los controles sanitarios para cobrar el dinero de la asignación. Más aún, si pueden conseguir que les firmen las libretas sin que sus hijos tengan que acudir a la escuela, lo preferirán. Las mujeres de los sectores populares deciden embarazarse con el objetivo de cobrar más dinero por vía de las asignaciones familiares. En síntesis, en este imaginario sobre los pobres, se los estigmatiza al representarlos como sujetos movidos únicamente por el interés del dinero adquirido sin esfuerzo. Al mismo tiempo, inferimos, este imaginario legitima las desigualdades sociales, puesto que aparecen como motivadas por la pereza y la falta de iniciativa de los propios pobres.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos dedicado a analizar las representaciones mediáticas sobre la Asignación Universal por Hijo a partir de fines del año 2009 en los diarios *Clarín* y *La Nación*. En primer lugar, hemos visto que desde que se anunció esta medida se produjo una cierta controversia pública acerca de su carácter, en la cual por un lado se la presentaba como una política de ampliación de derechos (por parte del gobierno), y por otro lado se la asociaba al marco de interpretación del clientelismo político, caracterizando a la medida como un plan social.

En segundo lugar, nos detuvimos en la reconstrucción de las representaciones sobre los efectos deseados e indeseados, directos e indirectos de la AUH en la población beneficiaria y en otros actores o sectores sociales. Recogiendo sintéticamente este análisis, podemos indicar que los diarios tematizaron centralmente los efectos educativos de la AUH, presentando apreciaciones contradictorias, en un discurso cuyo subtexto caracterizaba a las familias beneficiarias de la AUH como movidas únicamente por el dinero y no por el interés de educar a sus hijos. Otros efectos indeseados que se tematizaron en los diarios fueron la disminución de la búsqueda de trabajo y un

supuesto aumento de la tasa de embarazo en la población más pobre. Cerrando esta sección, señalamos también las omisiones de la cobertura mediática, en relación con la condicionalidad de los controles sanitarios, que no se tematizó.

En tercer lugar, nos concentramos en la dimensión retórica del discurso mediático y señalamos cinco estrategias de enunciación que resultan centrales en nuestro corpus: las comparaciones, el discurso indirecto, las afirmaciones sin fuente, el uso de conectores adversativos y las metáforas. Estas formas de la puesta en discurso se utilizan para construir y sustentar argumentos en textos que no son, en principio, de carácter argumentativo. Estas estrategias actúan también como inscripciones de subtextos y/o de afirmaciones de las cuales el emisor institucional no se hace responsable.

Nuestra investigación continuará explorando las hipótesis que surgieron de este análisis preliminar a través de distintas vías que nos permitirán profundizar la indagación, a través de: 1) la incorporación de otros tipos de discursos al corpus, como las noticias publicadas por diarios oficialistas y los textos de los discursos presidenciales; y 2) la inclusión de otros casos de políticas de ampliación de derechos, como el PROGRESAR y el Plan Conectar Igualdad.

Bibliografía

Austin, John (1981) [1962]: *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, Pierre (2000): “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/Eudeba, 2000, pp.65-73.

Charaudeau, Patrick (1997): *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.

Coca, C.; Peñalva, J.L. (1998). *Modelos de los medios de comunicación social*. Bilbao: Servicio Editorial UPV.

Entman, R. M. (2007): “Framing Bias: Media in the Distribution of Power” en *Journal of Communication*, 57, 163-173.

Fernández Carral, Susana y Villa, Viviana Anahí (2011): “La mejor política de salud: la Asignación Universal por Hijo para la protección social”, en *Oficios terrestres*, n°26.

Fernández de Kirchner, Cristina: Discurso residencial “Entrega de las primeras tarjetas de asignación universal por hijo”, 3/12/2009, disponible en

Goffman, Erving (1974): *Frame analysis. An analysis of the organization of experience*, Boston: Northwestern University Press.

Hornes, Martín (2014): “Transferencias condicionadas y sentidos plurales: el dinero estatal en la economía de los hogares argentinos” en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n°18, Bogotá.

Lamont, Michelle y Fourier, Marcel (1992): *Cultivating differences: Symbolic boundaries and the making of inequality*. Chicago, University Press.

Moniec, Susana y Curtino, Beatriz (2012): “Importancia que le asignan las familias en condiciones de pobreza a la educación”, ponencia en VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Poder Ejecutivo Nacional (2009): Decreto 1602/09, “Incorpórase el Subsistema no Contributivo de Asignación Universal por hijo para Protección Social”, disponible en InfoLeg

Reygadas, Luis (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos/UAM Itzapalapa.

Steinberg, Oscar (2000): “Naturaleza y cultura en el ocaso (triumfal) del periodismo amarillo”. CIC Cuadernos de Información y Comunicación, (5), 235.

Tilly, Charles (2000): *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Van Dijk, Teun (2003): *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.